

CIUDADANOS



Lupe Barría, en Badalona con su nieto Guillem, el motivo por el que aprende el catalán a través de internet

La historia de una arquitecta chilena que aprende catalán en Sudamérica para hablar con su nieto de Badalona

El abrazo de la lengua

LUIS BENVENUTY
Badalona

La señora Lupe Barría tiene sesenta años. Vive en Santiago de Chile. Es arquitecta. Y hace cosa de un año y medio se puso a estudiar catalán al otro lado del Atlántico porque intuía que antes o después tendría un nieto badalonés. Y así fue. Guillem nació hace un mes y medio entre las albricias de sus padres, Paloma y Carles. Lupe está estos días en Badalona, conociéndolo, y recitándole cada noche *El conte d'en Guillem*, uno de sus primeros trabajos escritos. "I qui era el petit nen? Era el fill del noi català i de la noia xilena".

Lupe está aprovechando su visita para mejorar su nivel en el Centre de

La posibilidad de aprender catalán por internet ha atraído a unas 40.000 personas

Normalització Lingüística de Badalona. Esta es una de las historias que se esconde detrás del creciente número de personas que deciden estudiar catalán a distancia, por amor al arte o por un millar más de peregrinas razones. Un fenómeno que internet está multiplicando en los últimos años gracias al programa *parla.cat*.

Más de diez mil personas se apuntaron a esta iniciativa durante su primer año de funcionamiento, el

2008. Doce meses después ya eran más de 37.000. En la actualidad, el total de inscritos supera los 40.000. Proceden de 91 países diferentes. El grupo de edad más importante es el de los 25 a los 35 años. La mayoría son mujeres. Y se conectan principalmente desde España, Francia, Alemania, Estados Unidos, Italia, México, Reino

Viejos motivos, nuevos alumnos

Los ciudadanos procedentes de otros países constituyen ahora una parte muy importante de la tarea que desarrolla el Servei de Normalització Lingüística de la Generalitat. Este organismo, consagrado en sus orígenes a normalizar el uso de una lengua que había quedado fuera de las escuelas durante el franquismo, ha encontrado ahora, en la generación de nuevos catalanes, su principal mercado. De hecho, según la memoria del 2009 de este organismo, el 78% de los estudiantes que estudian el curso inicial han nacido fuera de España. Es una cifra importante: más de 55.000 personas. Detrás de este esfuerzo está la convicción de que la lengua sigue siendo un requisito básico para la incorporación social y laboral en Catalunya.

Unido, Hungría, Argentina y Brasil.

"Mi nieto Guillem es catalán –prosigue Lupe–, y en el colegio aprenderá a jugar en catalán, y yo no quiero perderme nada de su vida. Por ello me apunté en Santiago de Chile a unas clases en el Instituto Chileno Catalán, para poder hablar por teléfono con él cuando nos separe el océano. Pero al poco las clases se acabaron y tuve que buscarme una profesora particular, una mujer que se casó con un catalán y vivió acá muchos años. No es fácil encontrar un profesor que imparta estudios particulares de catalán en Chile, en la otra punta del mundo. Hasta ahora desconocía que había cursos por internet. Los seguiré en cuanto regrese a Chile en unas pocas semanas. Como mi profesora y yo no teníamos donde quedar pues íbamos a una cafetería una vez a la semana y...".

Lupe también cuenta que décadas atrás, entre los de su generación, Catalunya y Barcelona se convirtieron en toda una meca cultural. "Gracias a Gaudí, Dalí, el urbanismo y la arquitectura... y sobre todo Serrat. Serrat para mí era un ídolo. Así que en mi juventud vine tantas veces que perdí la cuenta. Es que adoro este país, el cuidado que presta a su identidad, a su pensamiento colectivo... es una virtud que perdimos en Chile al preocuparnos únicamente por el desarrollo económico. Pero para que este interés acabe en clases de catalán... para eso tuvo que aparecer un desencadenante, tuvo que llegar mi nieto Guillem. Y ahora disfruto una barbaridad traduciendo las canciones de Joan Manuel Serrat".

Anna Gallego, técnica del Centre de Normalització Lingüística de Badalona, explica que, cuestiones laborales aparte como la búsqueda de determinado certificado, tener un nieto es uno de principales desencadenantes para decidirse a estudiar catalán con todas las ganas del mundo. El otro es echarse pareja. Así aprendió catalán Paloma Valdivia, la hija de Lupe.

Su marido, Carles Ballesteros, explica que al principio de la relación le hablaba en castellano. "Pero es que en mi casa siempre todo lo hemos hablado siempre en catalán –cuenta este vecino de Badalona–, es lo que me sale del corazón... así, poco a poco, Paloma fue aprendiendo". Anna agrega que, además, las suegras también espolean el estudio de la lengua. Esa es también otra motivación de peso.●

Ketty
Calatayud



La tasa

No es una cuestión que se pueda decidir de un día para otro. Tampoco es fácil articular el modo de hacerlo. La llamada tasa turística –aunque no podría ser nunca una tasa–, o lo que viene a ser lo mismo, conseguir de alguna manera que el turista apoquine un euro por dormir en esta ciudad ha vuelto a asomarse en la escena barcelonesa después de varios años enterrada. El presidente de Turisme de Barcelona, Joan Gaspart, ha mentado a la *bicha* –en connivencia con el Ayuntamiento– y los hoteleros han puesto el grito en el cielo. La cuestión, repito, es compleja, y despierta muchos interrogantes jurídicos y legislativos, pero los tiempos también lo son y la crisis obliga a replantear las situaciones. Lo que antes era negro, ahora puede ser gris, y quién sabe, hasta puede que acabe siendo blanco algún día.

El turismo es uno de los motores de esta ciudad, para lo bueno y para lo malo. Representa el 13% del PIB, da trabajo a 25.000 personas y a 100.000 de forma indirecta, pero el motor necesita gasolina para funcionar, y uno de los pozos de los que surtirse es la promoción, necesaria para atraer y captar más turistas, explotar nuevos mercados y ser competitivos en este mundo global. Más allá de que algunos puedan considerar que el momento no es el oportuno, sorprende que los hoteleros rechacen de forma tan frontal y vehemente –así se mostró hace unos días el presidente del gremio, Jordi Clos– este debate, sin ni siquiera mostrarse abiertos a discutir una medida que, si bien de entrada les suponga inconvenientes –el hotel es el que cobraría el euro al turista–, a la larga retroalimentaría a este sector estratégico y revertiría en su beneficio y en el de la ciudad, que también reclama su pedacito para ofrecer mejores servicios.

La gran pregunta es si los turistas dejarían de venir a Barcelona si se les cobrara un euro por estancia. ¿Acaso nosotros dejamos de ir a París para no pagar la *taxe de*

¿Usted dejaría de ir a París o Nueva York porque le cobran una tasa por dormir allí? Puede que ni lo sepa

séjour? (entre 0,20 y 1,50 euros ;por persona y noche!) ¿o nos planteamos no ir a Nueva York para ahorrarnos la *hotel tax*, nada menos que el 5,8% de la factura del hotel, más 3,50 dólares por noche? Seguramente usted ha estado en París y Nueva York y ni siquiera se ha enterado que le cobraban por ser turista y pernoctar allí.

La cuestión es si Barcelona, o las ciudades que se benefician del turismo pero también sufren un gran desgaste a causa de él, no merecen que el turista pague un euro por estancia. Barcelona debe hacerse valer. El tema que el turista deje de venir aquí por eso, tiene un problema. Y es que en esta cuestión de la tasa afloran muchas susceptibilidades y se escuchan muchos intereses ocultos. Por un lado están las voces que recriminan a Gaspart que todo eso sea una maniobra para conseguir los recursos que se han desviado a otras operaciones de altos vuelos y, por otro, están los que creen que la tasa –impuesto, tributo, fondo turístico o como acabe llamándose– representaría una medida que conllevaría implícito un mayor control tributario a los apartamentos turísticos y a los hoteles... y eso, a algunos, puede que no les haga mucha gracia.